
ALCOHOLISMO Y ESTRUCTURA SOCIAL

Dimitri Barreto V. *

* Profesor Agregado del Departamento de Psiquiatría.

El análisis de las diversas formas de expresión social de los hombres, debe tener un sustento teórico, que permita una visión objetiva y totalizadora del fenómeno a estudiarse.

El alcoholismo, "costumbre" ancestral prevalencia en la humanidad y universalmente difundida, ha sido analizado con diversos enfoques y ha recibido múltiples explicaciones, partiendo en la mayoría de las veces de concepciones aisladas e idealistas que han prescindido, para su análisis, de las manifestaciones materiales (producción) de la sociedad.

Abstraer de la conformación material de la sociedad, o sea, de su modo de producción, los fenómenos "culturales" y enfocarlos de una manera aislada, como relación de cada uno de los hombres con la naturaleza y sus semejantes, es analizar con una perspectiva deformante, subjetiva y asocial.

Es necesario por lo tanto, analizar el fenómeno del alcoholismo, como un fenómeno social, enmarcado dentro del conjunto determinado por la estructura y la superestructura, superando los esquemas que ven en el alcoholismo un estado "fuera de lo normal", una situación de desequilibrio, de desadaptación, una desviación individual, que debe ser controlada como tal.

La conciencia, el pensamiento y la cultura del hombre, están íntimamente relacionadas con el desarrollo de las formas de trabajo. "Los hombres realizan trabajo, es decir, crean y reproducen su existencia en la práctica diaria, al respirar, buscar alimento, cobijo, amor, etc. Todo esto llevan a efecto actuando en la naturaleza, tomando de ella (y finalmente transformándola concientemente) lo necesario a este propósito". (1). Esta interacción entre hombre y naturaleza es eminentemente social, mas no individual; desde la época del hacha de piedra, hasta la de la energía nuclear, los hombres al enfrentarse a la naturaleza para transformarla no pueden hacerlo sin mantener relaciones con los demás miembros de su sociedad (relaciones de producción). En esta interacción se basa la evolución social, en ella hay que encontrar la explicación a los logros y a los problemas del hombre.

Es imposible pues, observar un fenómeno social, sin comprender a la sociedad como un conjunto: producción, relaciones de producción y mani-

festaciones ideológico-políticas.

En el proceso de producción, el hombre va a utilizar sus capacidades físicas y mentales, "fuerza de trabajo" y se va a servir de ciertos "instrumentos" para actuar sobre el "objeto" a ser transformado, este conjunto de elementos constituyen las "fuerzas productivas", que conjuntamente con las "relaciones de producción", darán lugar a los elementos supraestructurales, entre los que se destacan: las formas de organización de la sociedad, las diversas instituciones, las leyes, el derecho, el mundo de las ideas, la ciencia, el arte, la religión, los patrones culturales y morales, las concepciones de salud y enfermedad, etc..

Dentro de este marco de análisis, encontraremos al alcoholismo, íntimamente vinculado con la totalidad social, con los elementos supra e infraestructurales que la integran. El alcoholismo incide en el desarrollo de las fuerzas productivas y juega un rol fundamental en el campo de las relaciones sociales de producción; su origen y persistencia habla que encontrarlas dentro de las características de cada sociedad completa.

Las comunidades primitivas, asentadas sobre una forma de propiedad común, con una economía rudimentaria, con incipiente desarrollo de las fuerzas productivas y consiguientemente con un escaso desarrollo cognocitivo, tenían necesidad de explicarse muchos fenómenos y hechos de su mundo circundante, lo cual no era posible con los conocimientos alcanzados. surgiendo entonces la explicación mágica y sobrenatural. El no poder explicarse y mucho pero controlar las fuerzas de la naturaleza, hace que aparezca el "culto" y el "ritual" mágico-religioso como un valor importante de esas culturas.

El uso de sustancias que modifican el psiquismo y la conducta del hombre, en su afán de ponerse en "contacto con los seres reverenciados" es usual en estas sociedades. Las bebidas embriagantes hacen entonces su aparición en el escenario histórico, ligadas a las manifestaciones religiosas primitivas.

La acción placentera inicial de estas bebidas, permiten su pronta difusión a nivel social, "para festejar acontecimientos importantes de la vida de la colectividad, y luego como estimulante para

el trabajo y la guerra". (2)

Las sociedades clasistas, se encargaron de re- llevar la importancia y el uso de estas bebidas; objetivo de los grupos dominantes ha sido siempre mantener su situación de privilegio a toda costa, mantener en aparente alegría a los dominados es básico para sus intereses, distraer la atención de los grandes problemas sociales es de vital importancia para garantizar su hegemonía y entonces, el circo romano, las corridas de toros y el alcohol cumplen a cabalidad con esta función. Qué otra alternativa inmediata puede tener un esclavo, un siervo de la gleba o un proletario, para modificar su realidad que le es hostil, y para aliviar sus tensiones y ansiedades, sino recurrir al alcohol?

En nuestro medio, la llegada de los colonizadores españoles, impuso métodos y actitudes de vida del hombre europeo, desintegrando las estructuras socio-económicas autóctonas y, por tanto, relegando todas sus manifestaciones culturales. Pronto el español aprendió y estimuló la elaboración casera del gurapo y la chicha, para de esta manera garantizar la sobreexplotación de la fuerza de trabajo de los indios americanos.

"Alrededor de 1545, Agustín de Zárate y Cieza de León, refiriéndose a la provincia de Quito señalaba que solía ser un lugar apacible en el que abundaba pan y era muy grande la cantidad de llamas. Apenas cincuenta años más tarde, el Padre Bernabé Cobo, ya se lamentaba del estado de pobreza y degeneración en que se hallaban los indios" (3). Es obvio que las condiciones sociales impuestas en las que la explotación al indio eran su sustento, dieron como consecuencia un proceso de regresión para los hombres de estas tierras, para quienes el alcohol comenzó a convertirse en un compañero inseparable.

"El Real Gobierno Español no quiso legislar sobre el alcoholismo en sus dominios coloniales; mas bien demostró siempre cierta indiferencia por estos problemas que afectaban a la raza indígena. Parece que más les interesaba el aspecto rentístico de la producción alcohólica que el problema social". Más aún, "el propio rey de España autoriza la producción de aguardiente de caña como fuente de pingües rentas para el Fisco Real. Tolerancia que aún subsiste en nuestros días y en nuestro

país, como una continuidad de la conducta oficial se diría, entre el régimen colonial y el republicano, de funestas consecuencias para la salud de la raza". (4)

Del beber ceremonial y estimulante de nuestras comunidades precolombianas, arribamos al beber convulsivo, embrutecedor y degenerante en el "modo de producción feudal", impuesto por los colonizadores; con el cambio de estructura social el alcoholismo adquiere otras dimensiones, que perduran hasta nuestros días.

La religión y la Iglesia, como manifestaciones supraestructurales dominantes de esta sociedad, han jugado papel importante en la persistencia del alcoholismo, no ha existido acto religioso que no esté directa o indirectamente vinculado con la ingesta de alcohol; bautizos, comuniones, matrimonios, muertes, fiestas de tal o cual santo, etc., han sido ocasiones propicias para beber y estas actividades han sido las únicas expresiones del "mundo social" del indígena.

En la sociedad capitalista, el "alcoholismo habitual, se convierte en un fenómeno de masas, en una enfermedad social, posibilitada desde el momento en que la producción de bebidas alcohólicas se convirtió en una rama de la producción industrial capitalista". (5)

Con la expansión de la producción, el hombre no sólo transforma la naturaleza sino que se emancipa de ella, dando así una prueba de su progreso; sin embargo, este progreso que se registra como fruto de una actividad humana, no beneficia al hombre que lo produce, debido a la progresiva superación que se da entre el trabajo, los medios de trabajo y el material trabajado, que alcanza su culminación en el capitalismo, "en que el obrero queda reducido a simple fuerza de trabajo" (1). Por eso, al tiempo que la actividad total de las gentes es más rica y multifacética, la actividad que corresponde a individuos aislados adquiere al contrario un carácter unilateral y se empobrece. La separación de la propiedad y control de los medios de producción y el despejo del producto del trabajo, caracterizan al Capitalismo, convirtiéndose en fuente de alienación y de negación del hombre. El trastocar "la antigua concepción según la cual el hombre aparece siempre como la meta de la pro-

ducción por la del capitalismo, en la cual la producción es el objetivo del hombre y la riqueza es de la producción" (1) es otro factor para transfigurar la esencia humana.

Como lo señala Marx, (6) "es sólo en la elaboración del mundo objetivo en donde el hombre se afirma como un ser genérico, mediante ella aparece la naturaleza como su obra y su realidad. Por esto el trabajo enajenado, al arrancar al hombre el objeto de su producción, le arranca su vida genérica y transforma su ventaja respecto al animal en desventaja, pues se ve privado de su cuerpo inorgánico, de la naturaleza". De este modo se le ha negado su posibilidad de salud mental y cualquier "enfermedad social" puede engendrarse en su ser.

En estas condiciones, de despejo de los frutos del trabajo, de alienación, de negación de los valores humanos y de producción enajenada, es factible entonces que el alcoholismo tenga un espacio propicio para su desarrollo.

Bien lo señala Engels: "Toda compañía, toda posible seducción se unen para arrastrar al trabajador a emborracharse. Las bebidas alcohólicas constituyen para él la única fuente de alegría y todo lo empuja hacia esta fuente. El trabajador vuelve a casa cansado, agotado. Cansado y atormentado cae a la obscura, húmeda, repulsiva y sucia pieza, por lo que distraerse le es imperiosamente necesario, algo que justifique su trabajo esclavo, que aligere la perspectiva de su pesado mañana. Su fatiga, su triste humor acaso hijo de algún estado de enfermedad, con su estómago revuelto, se refuerza con todas las otras condiciones de su vida, necesitado de subsistir; más aún, su necesidad de estar con otros sólo puede satisfacerse en la taberna, pues no hay otro lugar donde poder encontrarlos".

Para el hombre de la sociedad capitalista, constantemente amenazado por el ambiente y por la inseguridad del futuro, le quedan como alternativas: Integrarse, entregándose completamente al sistema; evadir o fugar artificialmente del mismo o rebelarse definitivamente contra todo lo nocivo de su medio (7).

Las dos primeras actitudes favorecen al mantenimiento del statu quo y, por lo tanto, son permanentemente estimuladas.

Evadirse, buscando la transformación artificial de la realidad, mediante el recurso cada vez más frecuente del alcohol, de los alucinógenos, de los estupefacientes, es fruto de las malas condiciones económicas de los sujetos, de la inestabilidad del trabajo, de la larga y cansada jornada, de la monotonía de un trabajo repetitivo y nada creador, de la deficiencia de vivienda, de la insuficiencia salarial, de la carestía de alimentos, del bajo nivel cultural, de la falta de medios de distracción, etc. (8), asociado a la sistematizada y perniciosa propaganda de las bebidas alcohólicas, a la "costumbre de festejar" en la vida económica, civil, religiosa y deportiva con bebidas alcohólicas, a obligar a beber también al que no toma, a las falsas creencias de la no peligrosidad de tomar de vez en cuando, de que no hace ningún daño el tomar "buenos" licores, de que el beber en pequeñas cantidades es estimulante, de que el alcohol mejora ciertas afecciones (gripe, parasitosis, resfriados, hipotensión, etc.) y de que el beber es signo de hombría y aumenta la potencia sexual.

Desde luego que el alcoholismo tiene un signo de clase o como lo afirma Sigerist, "hay aspectos distintos en el alcoholismo que dependen de la condición social". (9)

Por un lado, las clases acomodadas, en las cuales predominan "modos de vida y costumbres de grupo como el alcoholismo mundano, es decir el consumo de licores cuando se reúnen en ocasión de acontecimientos sociales", y por otro en las clases explotadas, en los grupos sociales más paupérrimos, en los que la "miseria, las pésimas condiciones de vida, la falta de instrucción y de posibilidades recreativas llevan al hombre a beber. Cuando la gente es presa de un sentimiento de miseria y de opresión, busca el olvido en la bebida y cuando más bebe, más oprimido y miserable se vuelve". (9)

En el mismo sentido, Magin, dice: "En la clase media, la ingestión de alcohol es una actividad social, en tanto que en la clase inferior, la embriaguez tiene funciones múltiples y diferentes: Olvidar los problemas personales, demostrar la capaci-

dad de beber, adquirir confianza suficiente para hacer frente a las difíciles situaciones de la vida". (10)

Más aún, la actitud de la sociedad ante los alcohólicos, tiene su distingo de clase; mientras se condena y reprime violentamente a quien se emborracha con guarapo, nada se hace, y más bien se estimula la ingesta de whisky. Esto tiene, además de la obvia explicación social, una razón económica; mientras el guarapo y la chicha no dejan ingresos al estado, el whisky y otras bebidas embotelladas, son fuentes importantes de ingresos fiscales.

Los propietarios de los medios de producción y como representante de ellos, el Estado, demuestran una falsa preocupación ante este tipo, de problemas, la misma que sólo se manifiesta cuando está amenazada la disminución de sus ingresos, dada por la baja productividad de los trabajadores o por el ausentismo de éstos. Entonces se intenta buscar soluciones individuales para el problema terminal, llegándose a la negación del conflicto social.

Mientras, a lo mejor con sentimientos de culpa, buscan solucionar problemas aislados; continúan por otra parte, garantizando las condiciones necesarias para perpetuar el problema social. Todo lo prevén a fin de que el hombre se entregue a las drogas, se entregue al alcohol; pretendiendo substituir artificialmente "el reposo, la dieta insuficiente o incongruente, las perturbaciones de comidas irregulares, las vacaciones no realizadas, la defensa contra los daños de una urbanística alienante, que haga readquirir la tranquilidad comprometida, que elimine las consecuencias de un trabajo enajenado y las lleve a los límites de la tolerancia". (11)

A los grupos hegemónicos, nos les preocupa el saber porqué un hombre bebe, sino el buscar los mecanismos que aseguren una mayor plusvalía; y al eludir las razones profundas que llevan al alcoholismo, y al invocar solamente sus aspectos superficiales, están asegurando la persistencia del problema.

He querido resaltar en esta oportunidad, los incuestionables vínculos etiológicos entre el alco-

holismo y estructura social. Esto no significa sin embargo, que sea estéril la búsqueda de los mecanismos fisiológicos específicos que subyacen a las características constantes de los adictos, relacionadas quizá con la perpetuación del estado de adicción.

Terminaré afirmando que la superación de estos problemas puede enfocarse desde un punto de vista individual, tal vez inmediato, pero indudablemente limitado y desde una perspectiva social, encaminada a lograr el pleno desarrollo de las facultades creadoras del hombre, sin otra condición que la de su evolución histórica, buscando liberarse de quedar anclado en el pasado e integrarse en el movimiento general y absoluto hacia el devenir.

BIBLIOGRAFIA

- 1) HOBBSAW M. J.: Introducción de Formaciones Económicas Precapitalistas. Ed. Ciencia Nueva. Madrid 1.967.
- 2) ESTRELLA E.: Medicina Aborigen. Ed.

- Epoca. Quito, 1.977.
- 3) FIERRO R.: Lo que la Universidad no puede desconocer. Rev. Medicina Rural en el Ecuador, AFEME, Quito, 1.971.
- 4) CUEVA A.: Evolución de la Psiquiatría en el Ecuador. El. C. C. E., Cuenca 1.966.
- 5) BERLINGUER, G: Psiquiatría y Poder Ed. Granica. Buenos Aires, 1.972.
- 6) MARX K.: Manuscritos. Economía y Filosofía. Alianza Editorial, Madrid 1.968.
- 7) BERLINGER G.: Op. Cit.
- 8) LERTORA, A.: Cuestiones psicológicas a un nuevo nivel científico. Talleres gráficos La Estrella. Buenos Aires, 1.965.
- 9) SAGERIST E.: Citado por Berlinguer G., en Opocit.
- 10) MANGIN W.: Las comunidades alteñas en la América Latina. Ins. Indigenista Interamericano. México, 1.967.
- 11) TEGGIO, E.: Citado por Berlinguer G. en Op. cit.